

## La Oposición al Ilustre Americano

*María Soledad Hernández Bencid.<sup>1</sup>*

Uno de los efectos más importantes generados por la Guerra Federal en el orden político venezolano, es el surgimiento y posterior consolidación de una serie de hombres fuertes, caudillos curtidos en la guerra, quienes dirigen los destinos del país luego de la firma del Convenio de Coche que pone fin al conflicto en 1863.

Sin lugar a dudas el de mayor trascendencia política es Antonio Guzmán Blanco, tema central de este Simposio. Su forma muy particular de gobernar, su larga permanencia en el poder y sus excesos megalómanos generan una serie de reacciones opositoras en diferentes sectores del país, como la Iglesia, los estudiantes, los intelectuales e incluso los mismos guzmancistas.

El título de la ponencia, por demás amplio, se centra en el análisis de la oposición política ejercida contra Guzmán y sus acólitos no sólo desde el bando de sus adversarios natos: la juventud universitaria, sino dentro de las filas de sus acólitos.

El enorme esfuerzo de hacer oposición política en el siglo XIX, representa una suerte de proeza para quienes la lideran. La práctica abusiva y personalista del poder no acepta disensiones de ningún tipo y por ello quienes se atreven a levantar su voz de protesta prueban los rigores de cárceles inclementes, como La Rotunda, y de un servicio de policía cruel y despótico.

Sin embargo, siempre hay una pequeña rendija en la ventana, un escollo por donde comenzar a organizarse y hacerle oposición a esos hombres fuertes quienes a pesar de infundir temor y hacer creer que son dueños de la vida y la libertad de los ciudadanos, revelan ciertas debilidades que son olfateadas a la distancia por quienes tienen la visión

---

<sup>1</sup> Profesor Titular, Doctora en Historia por la Universidad Católica Andrés Bello. Magíster en Historia de las Américas, Investigadora en el Instituto de Investigaciones Históricas, Docente en las Escuelas de Comunicación Social y Filosofía de la UCAB, Caracas, Línea de Investigación: Pensamiento Político Venezolano siglo XIX.

del ejercicio del poder como un servicio público y no como un proyecto personalista y discrecional.

### **Los Incondicionales**

A partir de 1870, y a lo largo de casi dos décadas interrumpidas de gobierno, se van creando alrededor del General Antonio Guzmán Blanco una especie de clubes políticos, constituidos por aduladores de oficio, quienes estimulan el ego del gobernante de manera desproporcionada desatando una megalomanía fuera de control, y que se les conoce como *El Círculo de la Adoración Perpetua* y *Los Liberales de Antonio*.

En 1877, al acercarse el final del Septenio, Guzmán comienza a mover las piezas del juego político en la búsqueda del hombre fiel que le sustituya temporalmente en el poder. Como es de esperarse, el candidato presidencial es el General aragüeño Francisco Linares Alcántara, miembro activo de tan peculiar círculo.

Antes de producirse las elecciones, el desorden y la descomposición política campean. El enfrentamiento hacia la persona de Guzmán y su camarilla no proviene exclusivamente de quienes no comparten su proyecto político, sino también desde las filas de sus fieles seguidores e incondicionales. La primera reacción firme en su contra, se inicia con una serie de reformas y cambios, por parte del Congreso, a algunas medidas puestas en práctica por Guzmán durante el Septenio. Asimismo, el otorgamiento al nuevo Presidente, Linares Alcántara, el título de *Gran Demócrata de Venezuela*, a fin de abultar sus méritos y ponerlo a la par del *Ilustre Americano*.

La división política dentro del Guzmancismo es un hecho. El descontento manifiesto de hacendados y ganaderos, las amenazas de conspiración, atentados y levantamientos, el regreso de los exiliados políticos y la búsqueda incesante de posiciones y curules en el nuevo gobierno, van enrareciendo, aún más, el clima de malestar y anarquía que lejos de disiparse se acrecienta con el tiempo. La posición del Presidente Linares Alcántara,

bastante ambigua por demás, no ayuda a frenar el descontento sino que lo alienta y en medio de tal agitación hay quienes piensan que una manera de manifestar de forma simbólica, la ruptura con el Guzmancismo es a través del derrumbe de las estatuas que éste ha erigido en su honor y que se encuentran en la Plaza del Capitolio y la colina de El Calvario.

Las estatuas en cuestión se levantan en 1876 y una de ellas muestra al *Ilustre Americano* a lomos de un caballo y sosteniendo su sombrero en alto a modo de saludo, y en la otra, de pie con elegante uniforme militar al mejor estilo de los mariscales de Francia. Popularmente se les conoce como *Saludante* y *Manganzón*. Las mismas se convierten en símbolos del régimen, y para referirse a ellas el historiador Manuel Alfredo Rodríguez señala lo siguiente:

**A partir de 1876 “Saludante” y “Manganzón” se convertirían en el eje de la vida política de Venezuela...De la actitud frente a las estatuas surgirían calificativos para hombres y para grupos. Recibirían ofrendas florales y pintorescos obsequios burlones. Inspirarían abundantes y excelentes ofrendas satíricas. Serían exaltadas y escarnecidas, quitadas y repuestas y, finalmente arrastradas por las calles y convertidas en lamentables fragmentos de bronce.<sup>2</sup>**

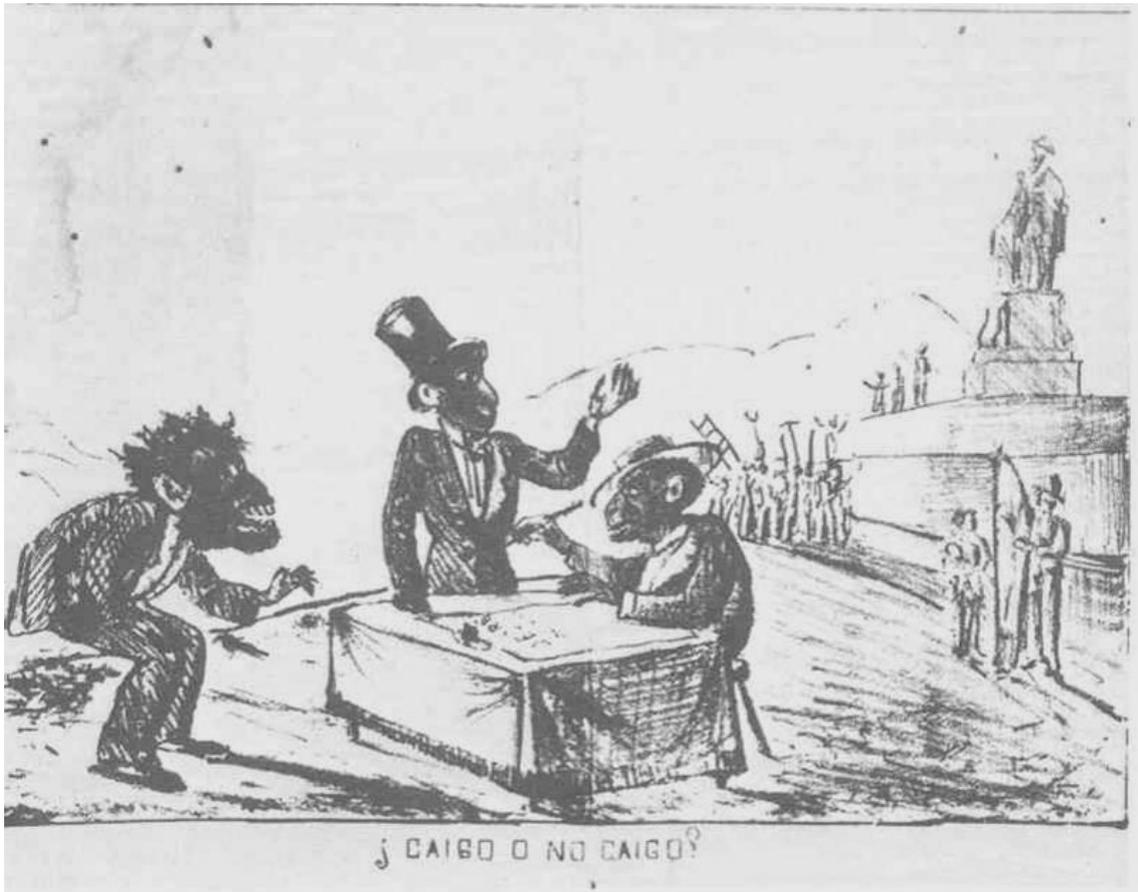
Usando como motivo de burla a las estatuas, algunos periódicos satíricos se aprovechan de la situación para burlarse del presidente. Es el caso de la revista *Fígaro*, cuyo redactor usa el pseudónimo “Flash”, y el periódico *El Charivari*, firmado por “Punch”, quienes utilizan la caricatura como recurso hacer mofa de los últimos acontecimientos políticos.

En *El Charivari*, de fecha 27 de junio de 1878 se muestra de manera jocosa la caída de las estatuas a través de una caricatura titulada “¿Caigo o no caigo?”. En ella se representa a tres simios quienes frente a una mesa proceden a firmar un documento, que bien puede ser el decreto de demolición de “Manganzón” ubicada en la colina de El Calvario. Alrededor de la estatua un grupo de personas, provistas con palos, ganchos y

---

<sup>2</sup> Manuel Alfredo Rodríguez, *El Capitolio de Caracas. Un siglo de Historia de Venezuela*, Ediciones del Congreso de la República. Caracas. 1997. p.110.

escaleras, esperan por la firma del decreto para proceder a la demolición, mientras dos hombres observan y uno de ellos toca el arpa, quizás festejando la ocasión.



Por su parte en el *Fígaro* del 29 de marzo del mismo año, circula una caricatura titulada “El entierro de Manganzón”. La estatua es transportada en un coche fúnebre, por un flaco borrico y guiada por una mujer que lleva en sus manos una bandera con la palabra “Constituyente”. Un anciano calvo, barbudo, con bastón y pumpá en la mano, quien parece ser el padre del Presidente, sigue al cortejo. La exigua comitiva pasa delante de la estatua de “Saludante”, que presenta una extraña apariencia, el torso de Guzmán lleva puesta la cabeza del caballo y el de éste lleva, a su vez, la cabeza de Guzmán.



Frente a la reacción antiguzmancista, las estatuas y sus representaciones populares simbolizan el sentir de un país que abrumado por el continuismo y la concentración de poder ve en la caída o entierro de las mismas el fin de un hombre y una época. Hoy eres “El Ilustre Americano” y mañana Saludante o Managanzón.

La intempestiva muerte del Presidente Linares y el derrumbe de las estatuas, por Decreto del 1879, dan paso a una profunda crisis política y preparan el retorno de Guzmán al país, quien permanece en el poder durante cinco años en un período conocido como el “Quinquenio”.

## Ahora le toca a Crespo

**En el cielo manda Dios  
y Guzmán manda en la tierra,  
vámonos con Joaquín Crespo  
que es el Taita de la Guerra.<sup>3</sup>**

En 1883, al culminar el “Quinquenio”, Joaquín Crespo, el “Taita de la Guerra”, a quien los llaneros dedican esta copla, es electo Presidente para el período 1884-1886. Desde los inicios de su gobierno trata de alejarse de la égida de su antecesor, reforzando su individualismo político. Venezuela enfrenta una grave crisis económica, que, Crespo, intenta mitigar tomando una serie de medidas fiscales, similares a las puestas en práctica por su antecesor. Asimismo, sofoca un sinnúmero de levantamientos, concluye algunas obras de infraestructura iniciadas en el Quinquenio y permite una cierta apertura en la prensa, por aquello de que “papeles no tumban gobiernos”. Sin embargo, siendo un vástago del Guzmancismo, los ataques contra Guzmán también le salpican. Uno de los hechos más curiosos que inician la oposición contra Crespo, tiene que ver con un excéntrico personaje nativo del Táchira llamado Telmo Romero, el individuo en cuestión es un curandero, especie de Rasputín criollo, que acapara la atención y confianza del Presidente y su esposa, Misia Jacinta, y quien usa unos métodos muy particulares para curar a los débiles mentales. En breve se le nombra Director del Hospital de enajenados de los Teques y se especula que va a ser designado Rector de la Universidad Central. Los estudiantes se manifiestan frente a este exabrupto destruyendo una botica que Romero tiene en el centro de Caracas y quemando *El Bien Público*, un folleto escrito por el curandero que contiene las recetas de diversas pócimas para la cura de algunos males. Crespo se enardece contra los jóvenes y arremete contra ellos cerrando temporalmente la Universidad.

Sin embargo, más adelante, los universitarios enfilan sus baterías, nuevamente, contra Guzmán mientras Crespo se hace de la vista gorda, esperando el curso de los acontecimientos. La juventud caraqueña, se manifiesta en todo su esplendor y mordacidad al preparar una velada conocida como “La noche de Santa Florentina”.

---

<sup>3</sup> Manuel Alfredo Rodríguez... p. 246.

Para mofarse de la pompa manifiesta del Presidente ausente y de su corte de áulicos, escogen un hombre del pueblo, vecino del cerro El Guarataro, vendedor en una tienda de sombreros y que los vecinos del sector apodan el “Chirulí del Guaire”, el “Curruñatá del Guarataro” y el “Cantor del Caroata”. El personaje en cuestión es Francisco Antonio Delpino y Lamas, hombre humilde, indefenso, solterón, enamorado de cuanta mulata le pasa por el frente, a quienes escribe sus metamorfosis, suerte de sonetos, con muy poca rigurosidad literaria, dedicados a las reinas del Carnaval de 1885 y que suenan como sigue:

### **Soneto Estrambote**

#### **I**

**Pobre paloma si la ves pasar  
Dejó el desierto donde eché de menos  
Por el agua va que en amados senos,  
Bríndale la dulce que eso es amar.**

**Porque la que bebe amarga el pesar,  
Y aunque muchos hay amor ajenos  
Va con libertad y cuando otros llenos  
Tiene ella hambre y ansiosa de alzar;**

**Cuando ebria de amor los besitos coma  
Dulces suspiros que el alma alimenta  
Y en ambos senos por caridad  
Halle hospitalidad**

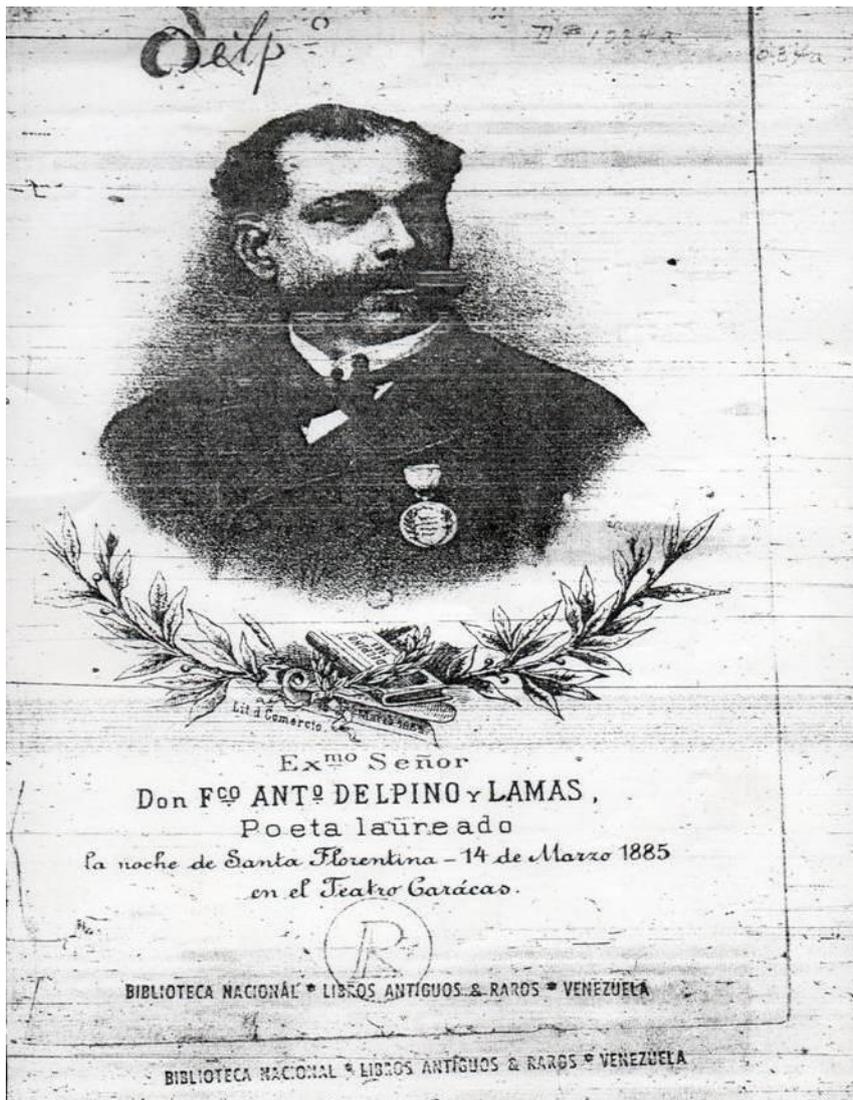
**La paloma, que misterio aquí encierra  
Es mi alma que busca dicha en la tierra.<sup>4</sup>**

#### **II**

**Pájaro que vas volando,  
sentado en tu rama verde,  
llegó cazador, matote,  
Más te valiera estar duerme.**

---

<sup>4</sup> Pedro Emilio Coll, *La Delpiniada*, en: Clásicos Venezolanos de la Academia Venezolana de la Lengua. Caracas, 1965.



El 14 de marzo de 1885, en el teatro Caracas y contando con la presencia del Gobernador y del Prefecto del Distrito Federal, se lleva a cabo la famosa velada literaria organizada, entre otros por los estudiantes: Lucio Villegas Pulido, Manuel Vicente Romerogarcía, José Alfonso Ortega y José Mercedes López. En ella se rinde homenaje a Delpino, tal como se hace con Guzmán en los actos públicos. Se interpretan piezas musicales, se hacen ofrendas, se leen discursos y algunas composiciones del consumado poeta. Asimismo, se presenta una biografía del homenajeado y una divertida comedia titulada “El pez de agua”. Finalmente, se le coloca una enorme corona de laureles, que termina colgando en su cuello, y se le condecora. Al concluir el acto se le lleva en hombros hasta el cerro El Guarataro.

La velada “bufa” conocida como “La Delpiniada”, representa una estruendosa carcajada lanzada desde la oposición estudiantil para manifestar abiertamente el agobio

y cansancio que representa para ellos el continuismo guzmancista, acompañado de su fatuidad y exagerada megalomanía.

En abril de 1885, los responsables de “La Delpiniada”, ponen en circulación *El Delpinismo*, periódico de oposición que dejando atrás la amable burla, se llena de invitaciones a protestar, de remitidos al pueblo de Caracas, de críticas directas al gobierno, sustituyendo lo literario por lo puramente político.

Número 1 Caracas: 5 de Abril de 1885 Vale un cuartillo



II P. 10

1885

“Hony soit qui mal y pense.”

---

DE TODO UN POCO

---

Director: L. Villegas Pulido.  
Redactores: M. V. Romero García—José M. López—J. M. Seijas García.  
Secretario y reporters: José Alfonso Ortega. Gerente y Administrador: Agustín Saluzzo.

---

CONDICIONES

*El Delpinismo* saldrá cada vez que la Junta lo crea necesario y el número suelto se vendé á locha ; no admitiende suscripciones.—Se cangea con los periódicos nacionales y extranjeros que lo acepten.—Publica anuncios y comunicados á precios convencionales.

---

TIRADA: 2,000 EJEMPLARES

---

Imprenta de « La Conciencia Pública »

## **El Bienio en retirada**

En 1886, Guzmán regresa a Venezuela ovacionado y esperado por sus áulicos quienes orquestan desde Caracas un regreso triunfal al poder, en lo que constiuye su último período de gobierno, conocido como “Bienio” o “Aclamación”.

La delicada situación política y económica de esos años, sumado al desgano de Guzmán, hacen particularmente difícil su gestión presidencial. La oposición se manifiesta abiertamente y utiliza la prensa como tribuna política para reflejar el descontento y cansancio de la población, criticar las acciones de gobierno y atacar de forma directa al flamante Aclamado.

El movimiento estudiantil de La Delpiniada no ha quedado en el olvido, y ello se ve reflejado en el surgimiento y desarrollo de una nueva prensa de oposición, mucho más fuerte y empeñada en no dejarse apabullar por el régimen.

## **Los Yunqueros**

Nuevamente los jóvenes atacan con vehemencia a Guzmán y a su gobierno, esta vez desde las filas del Partido Nacional Democrático o Partido de la Juventud.<sup>5</sup> Son ellos Tomás Ignacio Potentini, Luís Correa Flínter, J. R. Silva Bonalde, Eduardo Pepper, Eduardo O`Brien, José Mercedes López, redactores y colaboradores del periódico de oposición *El Yunque*, que circula en Caracas desde el mes de febrero de 1887.

---

<sup>5</sup> Organización política fundada por los jóvenes universitarios, con el propósito deservir de contrapeso al Partido Liberal Amarillo, objetivo no logrado debido a las mezquindades del régimen.



ubicada en la esquina de Manduca, en el centro de Caracas, para adquirir el periódico con la tinta fresca y antes de que se agote. Por lo subido del tono de las críticas, hacia Guzmán y su gobierno, éste decide probar la fórmula del encarcelamiento de sus dos primeros redactores, Luís Correa Flínter y José Mercedes López. Sin embargo, lejos de amilanarse, estos jóvenes retan al gobierno con la reaparición del periódico, ésta vez a cargo de Tomás Ignacio Potentini, quien es también encarcelado, iniciándose de esta forma un sinnúmero de arrestos que no impiden la aparición diaria del tabloide.

El prestigio del periódico se hace patente cuando el mismo Guzmán quiere constatar personalmente las historias que le llegan acerca de tan popular enemigo. Según palabras de Santiago Key Ayala, una noche vestido de civil y en un coche particular, el presidente se acerca a la calle de *El Yunque*, y efectivamente ve un gran número de personas esperando que el ejemplar del día saliese de la imprenta. Una vez allí, tiene la mala fortuna de ser reconocido por la multitud, no quedándole duda al respecto cuando les oye silbar las notas del “Gloria al bravo pueblo”, que anuncia la presencia del presidente en los actos públicos.

La participación de destacados redactores como el ya mencionado Tomás Ignacio Potentini, da a las páginas de *El Yunque* un inestimable valor. Sus conocidos epigramas, muchos de ellos escritos desde La Rotunda, reflejan lo mejor de su talento y de la escasa benevolencia hacia los personajes objeto de sus epígrafes.

El uso del verso, como forma de expresión literaria, utilizado y popularizado por Potentini tiene un efecto demoledor en el gobierno, ya que estos corren de boca en boca y son memorizados y repetidos de forma efectiva por una mayoría analfabeta.

Una muestra de estos epígrafes, es una cuarteta escrita en contra del periódico *La Voz Pública*, que dirige el Ministro de Guzmán, Francisco González Guinán:

**La Voz Pública es mujer;  
su género lo asegura:  
mujer pública es impura  
y de todo mercader.<sup>6</sup>**

---

<sup>6</sup> Santiago Key Ayala, *Obras Selectas*, Ediciones Edime, Caracas, 1955.

Ante el conflicto entre Venezuela e Inglaterra a causa de la reclamación del territorio de la Guayana, *El Yunque*, hace circular a través de unos versos de Potentini que Guzmán y su gobierno han vendido, vilmente, al Gabinete Británico nuestro territorio:

**La opinión se desopina,  
la voz pública es privada,  
la verdad rectificada;  
un canario desafina;  
los ingleses hacen mina  
de este suelo hospitalario,  
sin redención hay calvario,  
es vil patraña la ley,  
cualquier Quijote es un rey,  
y un jumento es secretario.<sup>7</sup>**

Más allá del talento de Potentini y pensando, quizás, en la frescura e inmediatez de la noticia, “Los Yunqueros”, ponen al servicio de su periódico los últimos avances de la tecnología, instalando un teléfono cuyo número es el 216.

Transcurridas algunas semanas de tan novedosa adquisición, la imprenta de *El Yunque* es allanada una vez más y el periódico clausurado. A pesar de ello continúa circulando en la clandestinidad y de una manera muy jocosa y satírica “Los Yunqueros” pregonan, en un único artículo titulado “Ecos Subterráneos”, que el teléfono es subterráneo y que la imprenta está escondida en las entrañas de la tierra: **“Eunucos miserables: os desafiamos a que ahora evitéis la salida de EL YUNQUE. ¿A qué no nos encuentran?...Yaaaaa;¡¡;.”**<sup>8</sup>

Finalmente apuntan en una nota al margen: **Imprenta de El Yunque arrebatada a la Policía y escondida en las entrañas de la tierra. Teléfono subterráneo.”**<sup>9</sup>

---

<sup>7</sup> Santiago Key Ayala..., p.707

<sup>8</sup> *El Yunque*, N° 43, 19 de abril de 1887.

<sup>9</sup> *Ibíd.*

En definitiva, Guzmán apuesta a la represión y a la cárcel como medidas efectivas para amedrentar a los estudiantes y estos a su vez, en un gesto de irreverencia, propio de su edad y condición, desafían la paciencia del Dictador y le enfrentan con papeles llenos de sarcasmo y martillazos poniendo al descubierto la decadencia moral y espiritual del régimen.

En agosto de 1887, sin completar el Bienio, el Ilustre Americano parte por última vez desde el Puerto de la Guaira regresando a París. Su desaparición física en 1899, sella un largo capítulo de la historia venezolana del siglo XIX y abre, en definitiva, el camino de los gobiernos civiles. La oposición sostenida de unos jóvenes universitarios frente al personalismo demoleedor de un hombre da sus frutos, frutos que no son producto de una punta de lanza sino de la palabra y el ingenio, de un yunque y un martillo.

### **Fuentes:**

#### Periódicos:

El Charivari, Caracas, 1877

El Delpinismo, Caracas, 1885.

El Fígaro, Caracas, 1877

El Yunque, Caracas, 1887

#### Bibliografía sobre el tema:

Arellano, Antonio (1974) *Breve Historia de Venezuela. (1492-1958)*. Caracas, Ediciones Italgráfica

Coll, Pedro (1965) *La Delpiniada, en Colección Clásicos Venezolanos de la Academia Venezolana de la Lengua*, Caracas

Key-Ayala, Santiago (1955) *Obras Selectas*, Caracas, Ediciones Edime

Pérez Vila, Manuel (1979) *La Caricatura Política en el siglo XIX*, Caracas, Cuadernos de Lagoven.

Rodríguez, Manuel (1997) *El Capitolio de Caracas, Un siglo de Historia de Venezuela*, Caracas, Ediciones del Congreso de la República.

### **Lista de Figuras:**

Figura 1: ¿"Caigo o no Caigo"? De: La Caricatura Política en el siglo XIX, por M. Pérez Vila, 1979.

Figura 2: "El entierro de Manganzón" De: La Caricatura Política del siglo XIX, por M. Pérez Vila, 1979.

Figura 3: Francisco Antonio Delpino y Lamas, En: El Delpinismo, 1885.

Figura 4: El Delpinismo, 1885

Figura 5: El Yunque, 1887.